

San José, Costa Rica. Miércoles 29 de octubre, 2003

**Portada ►**

**Variedad ►**

**Sociedad ►**

**Cultura ►**

**Espectáculos ►**

**Además ►**

**nación** .com

**Galería  
La ley**

**Ana Torroja  
en fotos**

¿Quién cree que ganará el concurso Big Brother VIP?

El Burro

Gaby

Vica

Adrián

Yolanda

Omar

Chaparro

Karla

El Travieso

Roberto

Yordi

## Notas Cultura:

Crítica de arte: Se aprende viviendo

Ir a noticia

## Crítica de arte: Se aprende viviendo

*Aurelio Horta Mesa*

*Fernando Carballo: obra retrospectiva*

Galería 11-12

200 este y 100 norte de la rotonda del Farolito.

Barrio Escalante

Horario: Lunes a domingo 9:00 a. m.- 7:00 p. m.



Obra *Caballo* de Fernando Carballo. (Foto: Garret Britton/La Nación).

Una obra imprescindible convoca una crítica necesaria, amén de que esta última pueda ser suficiente, casi siempre muy difícil, porque la palabra sobre el arte no podrá nunca reemplazarlo, su justa misión es extenderlo.

Entre esos imprescindibles, al lado de los grandes y más allá de sus límites, está la fuerza y maestría de Fernando Carballo. Estimo que mucho queda por hacer, para situar el referente de este artista, en el ejemplo que la formación profesional requiere para orientar, desde sus supuestos socioculturales, el dominio de una técnica, la ganancia de la imagen artística sin la narración temática, y aún más, la transparencia de un pensamiento, donde no cabe la prefabricada imposición de ideas cuya manipulación nubla o conscientemente se propone esconder una capacidad de actuación en su campo.

Email:

[Ver resultados](#)

[Votar](#)

Prefiero destacar en esta muestra aquellas incursiones del maestro, que si bien mucho le deben a su experiencia de los grabados primeros, y a su recurrente estética de lo grotesco, son igualmente demostrativas de la autenticidad y especificidad de su dibujo. Un *Ángel caído* (óleo s/tela, 1994), y el carboncillo de la *Serie personajes eróticos* (1982), pueden ilustrar cómo el dominio de la técnica triunfa ante la realidad, logrando unos detalles de tridimensionalidad solo posible por la mirada oblicua y la mano pensante de Carballo.

*En la ventana*, óleo sobre tela (1992), *Ángel* (lápiz, 1999) y *DORSO* (lápiz, 1997), constituyen muestras ilustrativas del lugar que ocupa el dibujo en el desarrollo de la visualidad, que llega hasta el *mouse* y el *software*, para dibujar otra variante donde debe quedar claro que la máquina no sustituye nada, instruye su estética que igual tiene sus alcances, pero es otro y con otros fines.

En ese andar con la línea de Carballo, está claro que las variables de su estética se deben al curso de sus trazos, al logro de entornos y espacios que la línea no marca, sino que integra. Cuando un artista logra disminuir la garra de la mimesis y convertirla en una expresión libre y sugerente, se ha ganado eso que algunos creen ya no existe y es central en la práctica de cualquier el arte, la excelencia del oficio, dicha en una palabra para nada pasada de moda, el virtuosismo. Si bien el devenir de la praxis artística es consecuente de su desarrollo social y va rompiendo estéticas y modos de actuación, lo oportuno a comentar es que el arte debe demostrar una intencionalidad de creación, su cuota de individualidad y naturaleza, asunto que queda bien claro para Carballo. Dos obras que pudieron o no ser motivo de distancia del artista en relación con el grueso de sus colecciones, *Colibrí* (1997) y *Caballo* (1985), son lecciones del nivel activo y escueto del color ante la preeminencia de un grafismo equilibrado de dimensiones comunicativas muy altas, y una heurística emblemática. Y es que la figura, la forma, es ella en sí, nació directamente de la visión del artista, después de haber recorrido, por supuesto, ese tramo angosto de la entelequia al corazón.

Estimo que el público, con o sin la crítica, decide su participación frente al arte, el juicio del crítico nada decide, debiera colaborar en lo que quizás no pueda estar al alcance de todos, pero vágamente Dios, no es un jurado permanente. Por eso evado las citas, que no sé cuántos pueden apreciar. Se aprende viviendo, y esta obra de Carballo que aún tiene mucho que hacer, agradeciéndole a la galería su dedicación y cuidado, es una buena ocasión para hacerlo, y así honramos un hito costarricense.

© 2003. LA NACION S.A. El contenido de nacion.com no puede ser reproducido, transmitido ni distribuido total o parcialmente sin la autorización previa y por escrito de La Nación S.A. Si usted necesita mayor información o brindar recomendaciones, escriba a

[webmaster@nacion.com](mailto:webmaster@nacion.com)